

Las mujeres

La propuesta de Iván Cepeda, **“Las tres revoluciones para una Colombia potencia mundial de la vida”**, es más que un programa político: **es un proyecto de vida digna para las mujeres que han sostenido el país desde el cuidado, la resistencia y la reconstrucción.**

En un segundo Gobierno del Cambio, las mujeres pasarán de ser vistas como beneficiarias a ser protagonistas de la transformación ética, económica y política que vive la nación. La promesa nuestra es concreta: una Colombia en la que cada niña, joven y mujer pueda vivir sin miedo, con oportunidades reales y con poder sobre su propio futuro.

1. Justicia económica y autonomía

En el día a día, esto significa que las mujeres ya no dependerán de favores o intermediarios para acceder a oportunidades. Con una transformación de la contratación pública, las asociaciones de mujeres podrán liderar directamente proyectos comunitarios y programas de cuidado. Cada peso invertido en lo público llegará a las manos que realmente sostienen los barrios y veredas del país. Además, una política de igualdad sustantiva garantizará acceso real a la tierra, a la vivienda y al trabajo digno. Las madres cabeza de hogar dejarán de cargar solas el peso del hogar: contarán con transporte, servicios públicos y entornos seguros pensados para su bienestar.

2. La revolución agraria con rostro de mujeres

Para las campesinas, el cambio será profundo. La tierra será suya, la producción estará en sus manos y su trabajo dejará de ser invisible. La redistribución de tierras con enfoque de género permitirá que las mujeres rurales sean propietarias, productoras y motor del bienestar local.

Con cadenas de comercio justo, las frutas, hortalizas y productos del campo llegarán del cultivo al mercado sin intermediarios, aumentando los ingresos de las familias rurales. Las mujeres desplazadas y víctimas del conflicto encontrarán un Estado que les devuelva la dignidad, el crédito y la posibilidad de producir con libertad.

3. Justicia, verdad y revolución ética

Esta revolución no solo cambiará las leyes, sino también la cultura. Luchar contra el patriarcado significa que las niñas crezcan en una sociedad donde su voz tenga el mismo valor que la de los hombres y donde la violencia contra ellas sea intolerable. Las madres buscadoras y víctimas ocuparán el lugar que les corresponde como referentes éticos de la reconciliación nacional. Programas de salud integral, bienestar mental y educación superior abrirán caminos reales hacia la autonomía y la justicia.

4. Participación política y poder real

La nueva Colombia que propone Iván Cepeda es una donde las mujeres tomen decisiones y ejerzan poder: en los gobiernos locales, en el Congreso, en las empresas y en las comunidades. Porque la democracia solo será plena cuando las mujeres sean parte de su dirección. Las lideresas sociales y defensoras del territorio contarán con protección efectiva e inmediata, y las colombianas en el exterior tendrán un Estado que las respalde ante cualquier forma de violencia o discriminación.

Estas transformaciones harán que las mujeres vivan una vida más libre, justa y segura, donde cuidar también signifique ser cuidadas, y donde trabajar por los demás sea una fuente de dignidad, no de sacrificio. Esta es la promesa de las tres revoluciones: hacer de la igualdad una forma de vivir, no solo de hablar.

